

La Edad Media y el sistema feudal.

Del cristianismo subversivo a la ideología religiosa.

José Luis Gómez

:

El pensamiento religioso de la Edad media es un punto de referencia obligado para entender la manera como se ha desarrollado la ideología que conforma el funcionamiento de la economía capitalista del mundo moderno.

El análisis del contexto histórico en el que surgió el cristianismo nos abre una ventana donde se puede observar, por un lado, la importancia que representa el hecho de que en la prehistoria el ser humano haya podido desarrollar una economía comunitaria que organizó su funcionamiento en torno a los lazos solidarios entre los individuos.

Por otro lado, el cristianismo nos permite reflexionar sobre la forma como la humanidad transitó hasta llegar a la configuración de una economía esclavista en donde desaparecieron los valores comunitarios de la prehistoria. En este sentido el cristianismo primitivo se presentó como un discurso crítico de la barbarie del sistema esclavista y una reivindicación de la solidaridad como fundamento de la convivencia entre los seres humanos.

El análisis del desarrollo del cristianismo en la antigüedad nos muestra como al paso del tiempo los poderes políticos del Imperio Romano reconfiguraron el cristianismo primitivo y lo transformaron en un discurso ideológico dirigido a mantener y justificar la economía esclavista.

...

Al desintegrarse el Imperio Romano de Occidente, las provincias europeas quedaron libres del poder central que durante muchos siglos se había ejercido sobre ellas.

A partir de este momento, en cada rincón de Europa los gobernantes locales entendieron que la supervivencia de su poder dependería de su capacidad para organizar internamente la vida política, económica y militar dentro del territorio que estaba bajo su dominio. Durante los mil años de existencia del medioevo, Europa se presentó como un gran mosaico compuesto de feudos en donde sus gobernantes imponían su poder como amos y señores. Los reinos e imperios que durante este período trataron de conformarse siempre

fueron más ficticios que reales debido que, en cada feudo la ley y el poder del señor feudal tenía más fuerza que los mandatos reales o imperiales.

Ante el hecho de que ningún emperador o rey pudo imponer su dominio sobre la sociedad feudal, la estructura de la iglesia heredada de la antigüedad vino a desempeñar un papel determinante en la unificación cultural y política de este período histórico. La doctrina cristiana que en sus orígenes había sido un elemento subversivo para cuestionar el poder imperial, fue transformada desde la época de los romanos en un discurso dirigido a someter la voluntad de quienes se inconformaban con el orden social. A la caída del Imperio Romano, esta forma del cristianismo fue retomado por la sociedad medieval para avalar y estructurar el poder de los señores feudales.

Bajo la sombra de la religión cristiana, la economía se desarrolló en base a un esquema que estaba dirigido a satisfacer las necesidades de autoconsumo de cada localidad, El comercio entre las diferentes regiones de Europa prácticamente desapareció. Las faenas del campo que anteriormente se habían realizado bajo el régimen esclavista, ahora en la sociedad feudal, fueron impuestas a campesinos que ya no eran propiedad de un amo, sino que se les consideraba parte integral de un feudo. En este nuevo esquema económico los campesinos tenían que trabajar las tierras y entregar al señor feudal, en forma de tributo, una parte de lo que producían.

El discurso religioso se convirtió en el núcleo ideológico que habría de determinar todos los aspectos de la vida. Pero fundamentalmente habría dos espacios de la actividad social que el cristianismo medieval tendría especial atención en mantener: primeramente, expresó las condiciones para que los siervos aceptaran sus tareas como un mandato divino y no como una forma de explotación de su trabajo por parte del señor feudal, en segundo lugar, determinó una forma del entendimiento de la naturaleza muy apropiado para la economía de autoconsumo regional que no requería de la ciencia ni de la tecnología

La producción artesanal y la agricultura rudimentaria que caracterizaron a la Edad Media nunca necesitaron del uso de una técnica destinada al perfeccionamiento de los instrumentos de trabajo. La abundancia de la mano de obra servil disponible para hacer producir la tierra, y la habilidad manual de los individuos que aprendían y ejecutaban su oficio de generación en generación, eran suficientes para satisfacer las necesidades incipientes de la economía de subsistencia

que predominó en esta época. El desarrollo científico y tecnológico carecía de toda utilidad práctica en este período. Por este motivo, eran suficientes las explicaciones que sobre el hombre y la naturaleza aportaban las sagradas escrituras para mantener el sistema feudal.

Surgió en este contexto la ideología religiosa feudal que daba a los individuos los elementos para interpretar todos los aspectos de la vida. La idea de un dios universal se había convertido en un elemento dominante capaz de centrar el sentido de la vida hacia un mundo representado en procesos imaginarios avalado por los actos de fe y los momentos climáticos de iluminación referidos en las sagradas escrituras.

El hecho de que la producción de los satisfactores humanos en la edad Media no implicara una transformación profunda de la naturaleza, hacía operante una ideología religiosa que, poniendo su interés fuera de este mundo, expresaba su poder discursivo en la representación que los individuos se formaban de sus relaciones sociales y sus vínculos con la naturaleza. Dios ordena todo lo real. Todo lo que está en movimiento no hace más que demostrar el carácter sagrado de la naturaleza. La lectura de la naturaleza no puede ser distinta a la interpretación que del mundo hace la divinidad a través de las sagradas escrituras. De este modo, la figura de Dios y su discurso, además de avalar las relaciones de servidumbre, ordenaba los límites y alcances del conocimiento de la naturaleza. Desde san Agustín que, genialmente, presentó el conocimiento como proceso de iluminación fundado en la existencia de verdades eternas e ideas ejemplares, hasta santo Tomas que, audazmente, supeditó sistemáticamente la razón a la fe, la filosofía manifestó su presencia a través de toda la Edad Media en la configuración de la ideología religiosa, y a partir de ella ordenó los conocimientos y las prácticas sociales.

Para que el cristianismo que originalmente se presentó como un discurso crítico de la sociedad, se convirtiera en una doctrina defensora de la injusticia, la miseria y la ignorancia de la sociedad feudal, fue necesario que se realizara una transformación profunda sobre las concepciones del hombre y la naturaleza contenidas en esta religión.

De esta manera el pensamiento cristiano canceló de su seno la búsqueda de un mundo basado en la armonía de los individuos con la naturaleza y, de relaciones de convivencia igualitarias en la sociedad. Fue así como hizo su aparición la figura de un Dios dotado con un

infinito poder para ordenar el universo, y guiar la vida de los hombres, a quienes únicamente les quedaba sujetarse a la Gracia Divina para poder disfrutar de la vida y la felicidad.

La conformación del Concepto de **Gracia Divina** es el resultado de un proceso histórico que duró varios siglos y que se inicia desde los tiempos de la Roma imperial.

La Gracia Divina aniquila la concepción del hombre libre.

Después de la muerte de Jesús, el cristianismo se extendió por todas las provincias del Imperio Romano. En un proceso social que se desarrolló a lo largo de tres siglos, la nueva concepción religiosa fue arraigándose profundamente en amplios sectores de la población. Al principio, fueron los esclavos, campesinos, y artesanos pobres los seguidores de Jesús. Sin embargo, ante la crisis del Imperio, que no solamente se expresaba en la vida política, sino que se extendía hasta los espacios de la moral, el arte, la economía, etc., algunos comerciantes, artistas, y funcionarios comenzaron a ser seducidos por las ideas cristianas.

Los tres primeros siglos de la historia del cristianismo estuvieron matizados por un permanente enfrentamiento con los poderes del imperio. Sin embargo, para el año 319, las autoridades romanas tomaron la decisión de acabar con la inestabilidad social que se expresaba en las luchas religiosas. Aprovechando las divisiones que existían al interior de la iglesia cristiana, el emperador Constantino concretizó una maniobra política destinada a terminar con las causas que originaban el enfrentamiento entre los cristianos y las autoridades del Imperio.

En el año 319 se realizó, bajo los auspicios de Constantino, el Concilio de Nicea con el objetivo de unificar a la iglesia cristiana bajo una sola dirección. En este histórico evento el cristianismo quedó reconocido como religión oficial del Imperio Romano. Al lograrse la unidad de la iglesia bajo los lineamientos señalados por el emperador, el discurso cristiano quedó íntimamente ligado a una estructura eclesiástica organizada en torno a los intereses del Imperio.

La iglesia que surgió a partir del Concilio de Nicea se configuró como una fuerza política cuyo poder habría de sobrevivir a las ruinas del Imperio Romano de occidente y extenderse a través de toda la Edad Media.

Para que el cristianismo pudiera convertirse en una ideología religiosa de dominio, requirió de la elaboración de una doctrina basada en la figura de un dios con el poder exclusivo para otorgar la gracia divina. A partir de esta concepción, el medioevo negó al hombre toda posibilidad para que él mismo pudiera crear las condiciones requeridas para manipular en provecho propio las fuerzas de la naturaleza tal y como era concebido en otras religiones antiguas como el hermetismo, el gnosticismo el maniqueísmo y algunas corrientes del judaísmo.

De esta concepción que da la exclusividad al dios cristiano para otorgar la gracia divina, se derivó toda una serie de prácticas sociales que limitaron el pensamiento y las acciones de los individuos para que pudieran aceptar que, únicamente tenían derecho a recibir los frutos de una naturaleza sacralizada que no podía ser transformada y profanada por la mano del hombre. Asimismo, este aspecto de la ideología religiosa feudal determinó que los individuos se sintieran comprometidos a mantenerse arraigados en el feudo que los vio nacer y servir a los designios divinos encarnados en las figuras del sacerdote y del señor feudal. De esta manera el medioevo fundamentó y ordenó el sistema feudal de producción.

Por esta razón el ataque despiadado y sistemático en contra de toda persona que profesaba ideas religiosas, mitológicas, y en general cualquier concepción del mundo que exaltara las facultades de los individuos para que ellos mismos tomaran el control de las fuerzas naturales invocando y atrayendo las deidades a través de la manipulación de nombres sagrados, números y formas geométricas para favorecerse de ellas sin necesidad de recurrir a la intervención de la gracia divina, no era una cuestión exclusiva del enfrentamiento de ideas religiosas, sino un acto político y represivo para mantener el orden público de la época.

Es en este sentido como podemos entender que, el sistema de producción feudal que prevaleció en la edad media no solo representaba un modelo de vida que mantenía en la miseria a la gran mayoría de la población, sino que, además, cabe señalar, era portador de mecanismos de opresión que imposibilitaban el desarrollo de las facultades psíquicas y mentales de los hombres de la época.